SANTA TERESA DE JESÚS

Dióle el Señor anchura de corazón como
la arena esparcida bajo el mar.
(*La Iglesia en el Oficio de la Santa*)

“Es nuestra alma como un castillo todo de un diamante, o muy claro cristal, hermoso, y deleitoso, y resplandeciente; un paraíso donde Dios tiene sus deleites, perla oriental, árbol de vida, que está plantado en las mismas aguas vivas de la vida, que es Dios...Muchas moradas hay en este castillo; unas en lo alto, otras en lo bajo, otras a los lados, y en el centro y mitad de todas estas tiene la más principal, que es a donde pasan las cosas de mucho secreto entre Dios y el alma. Riégale fuente de vida que le da frescura y fruto, y hermoséala aquel Sol resplandeciente que está en su centro, y da calor a sus obras”.

Así dice Teresa de Jesús al empezar su admirable libro de las *Moradas*; y lo mismo decimos nosotros en este día al convidar a nuestros lectores en una serie de artículos, con el profeta David, a admirar y contemplar las maravillas que Dios amontonó en el alma angelical de nuestra Santa. ¡Oh! sí, venid todos los que sentís latir en vuestro pecho un corazón generoso, y ved las grandes cosas que Dios obró en su alma: su fe vivísima, su esperanza invencible, su caridad ardiente, su prudencia, su amabilidad, su agradecimiento, su humildad, su oración, sus visiones y raptos: todas, en fin, sus grandezas y virtudes.

Antes de poner los ojos en el centro, que es la pieza o palacio que habita el rey de este castillo, que debemos considerar como un palmito, que, para llegar a lo que se ha de comer, tiene muchas coberturas, que todo lo sabroso cercan, habremos de andar en rededor y encima de esta pieza, y en la ronda del castillo, como dice la Santa, porque a todas se comunica este Sol, que está en este palacio.

Mas tú, oh Santa mía, perdona mi atrevimiento en pretender mostrar al mundo tu incomparable grandeza, pues de ello tú te tienes la culpa, porque en tus escritos y en tus acciones he aprendido, y ha alentado siempre grandemente a mi pobre corazón, aquella verdad que no te cansas de repetir, porque es el secreto que engrandece a las almas: *Dios es amigo de almas animosas; Dios es muy amigo de que no pongan tasa a sus obras; ayuda mucho tener altos pensamientos para que lo sean las obras*, y así por el estilo. Confieso que sin la gracia de Dios nada podemos, pero también reconozco que con ella lo podemos todo, y que no sería imposible escribir y obrar como tú lo hiciste, si el Señor nos favoreciere con el espíritu que guió tu pluma y te ayudó en tus obras. Alcánzanos, pues, de tu Esposo Jesús una parte, si no todo, de tu espíritu, para llenar cumplidamente el deseo vivísimo de Cristo, que vino al mundo para inflamar las almas, y no ansía otra cosa más, sino que todas ardan en este fuego divino.

Para aficionar la voluntad de nuestros lectores y obligarla con dulce violencia a amar a Teresa de Jesús, y moverla a seguimos en el descubrimiento de las maravillas que Dios obró en la Santa, ninguna cosa más a propósito, a mi ver, y de mayor eficacia, que desde el primer momento descubrirles la grandeza del alma de Teresa; lo anchuroso y dilatado de su corazón. Ignoro si sucederá a mis lectores lo que a mi pobre corazón al contemplar la gran figura de Teresa. Todo me admira en la Santa, porque en todo es singular. Su fe vivísima, por la que asegura se dejaría matar mil veces antes que dudar en un ápice de lo que enseña la Iglesia. Su esperanza firmísima, con la cual, cuando todo en lo humano se conjuraba contra una pobre monja cargada de patentes y buenos deseos, como ella dice con gracia, esperaba contra toda esperanza. Su amor subido y finísimo, que competía con el de los Serafines; su discreción, su penitencia, su sabiduría, etc.; pero roba siempre mi atención con preferencia lo anchuroso de su corazón, su magnanimidad asombrosa, su grandeza de alma incalculable. Todas las virtudes practicadas por Teresa adquieren nuevo brillo y esplendor, que les comunica su alma grande. Yo no sé si será defecto en mí este asombro y estupor que me causa su grandeza; quizás sea efecto de la pequeñez de mi corazón, y como no es grande, se complace al menos y trata de engrandecerse inclinándose con respeto ante tanta grandeza,. Sucede al querer

examinar las virtudes y excelencias de Teresa de Jesús lo que al rústico aldeano que, no habiendo visto otra cosa que los modestos albergues de su vecindad, al verse transportado por vez primera ante uno de esos soberbios palacios, maravillas del arte, no atina, ni tiene facultad expedita para observar los objetos preciosos y sus detalles, porque le suspende y roba la atención la grandeza del edificio, la esbeltez y altura de las columnas, lo anchuroso de los patios y salones, lo atrevido de las bóvedas y riqueza de los artesonados, y solo puede exclamar en medio de su asombro, embargada su mente con la magnificencia del conjunto: "¡Qué magnífico, qué grande es todo esto!"

Sí; podemos asegurarlo de antemano, sin temor de vernos desmentidos: después que nuestros lectores hayan admirado algunas de las grandezas de la Santa, se verán obligados a exclamar con mayor motivo que el Profeta-rey: "Señor, ¡cuán preciosas me son vuestras maravillas, y qué grande es el número de las que obrasteis en Teresa! Si intento juntar sus sumas, se multiplican sobre las arenas del mar. Por más atención que ponga, por más esfuerzos que haga para llegar al fin de vuestras obras, siempre me encuentro con Vos, Dios inmenso. Todo lo que veo en Teresa de Jesús es inagotable, como lo sois Vos, Señor; y al cabo de muchos cálculos y fatigosos discursos estoy tan poco adelantado como al principio" (*Salmo 138*).

Por hoy solo indicaremos tres datos para poder calcular, rastrear algo de la grandeza del alma de Teresa. Apuntaremos solamente tres hechos de su vida, que son como el fundamento, el principio, el medio y el fin, la regla para medir su magnanimidad.

Teresa de Jesús como gigante salió a recorrer el camino del cielo: los fundamentos de su santidad están sentados sobre los montes de la perfección: el arranque de su salida es desde lo sumo del cielo: los primeros pasos de su vida son los últimos que dan los mas grandes Santos, porque ella voló al martirio con el deseo de irse al cielo y gozar de Cristo, a la tierna edad de siete años. Teresa de Jesús escogió como medio de demostrar su grandeza el voto solemne y heroico, sin antecedente en el mundo, de obrar siempre lo más perfecto; voto que, como asegura la Iglesia, cumplió perfectamente; y corona dignamente este grandioso castillo aquella pretensión elevada que, según nos refieren sus historiadores, expresaba la Santa por estas palabras: "Holgárame de ver en el cielo a otros con más gloria que la mía, pero no sé si me holgara que otro amase más a Dios"

Muy justa es, pues, la calificación que le dio el cielo, apellidándola *Teresa la Grande*, como lo demuestra la visión que tuvo una señora principal de Burgos en el mismo día y hora en que la Santa espiró en Alba de Tormes, y así fue comprobado después en Roma. Sucedió en aquel entonces que por interior e irresistible impulso se fue dicha señora a la iglesia catedral, y al llegar a la puerta que corresponde al crucero, topó con un hombre venerable que la dijo ser el apóstol san Pablo, que saliéndole al encuentro, y abriéndola la puerta, la dijo que entrase en la iglesia. Entró, y hallóla toda llena de resplandores de gloria y rodeada de Santos, y levantando los ojos a lo alto del crucero vio a Cristo nuestro bien, gloriosísimo, y a una mujer a su lado derecho que tenía el rostro cubierto con una nube resplandeciente y gloriosa. Asombrada del caso, y no conociendo aquella Santa, díjola Cristo estas memorables palabras: "Margarita, que así se llamaba la señora, sábetete que esta es Teresa de Jesús la magna, la grande". Y en diciendo esto desapareció la visión, y el Santo le abrió la puerta para salir. Fué enseguida al convento de las monjas, y les contó lo que había visto, y cómo había muerto la Santa, y después se averiguó, efectivamente, que había muerto en el mismo día y hora que tuvo esta visión.

Si Cristo Jesús llama a Teresa, *la grande*, ¿quién se atreverá a negarle este título? Con todo, lo veremos más detenidamente probado en el número próximo.

FLORES ESCOGIDAS

O sea elogios de varios autores a santa Teresa de Jesús

Santa Teresa de Jesús es una de las más grandes almas que Dios ha suscitado para bien del Cristianismo. Es un Padre de la Iglesia por sus luces y por sus escritos, y un modelo de penitencia por sus austeridades. No hay nube que ni en un ápice oscurezca sus acciones. Siempre con Dios para oírle, siempre con los fieles para enseñarles: es Teresa de Jesús un prodigio de ciencia y santidad (*Carta del papa Clemente XIV a una Madre carmelita*).

Doy infinitas gracias a Dios de tanto favor como ha concedido a ésta Religión por la diligencia y bondad de la nuestra R. Teresa de Jesús. Ella hace más provecho a la Orden que todos los frailes Carmelitas de España (*Carta del P. General V. Rubeo de Ravena a las Carmelitas de Medina del Campo*).

Hizo Dios a santa Teresa aventajada entre muchas Santas y, sin agravio de ninguna, rarísima y perfectísima entre todas (*Fr. Diego Yepes*).

Confieso que de mujeres, y después de la Madre de Dios, a Teresa de Jesús amo con especialidad; porque de ninguna se me da a conocer lo que concibo de esta maravillosa Santa. (V. María de la Luz, portuguesa, *lib. 2, c.8, p. 2 de su Vida*).

Apenas se hallará en la Iglesia Santo de mayor aprecio en los corazones de los hombres, espíritu más levantado, santidad más maciza, virtudes de mayores quilates, ni obras heroicas confirmadas con más y mayores milagros (P. Andrade, Avisos de santa Teresa).

La eminencia del espíritu de santa Teresa, junto a todas las virtudes y a todas las gracias sobrenaturales que pueden enriquecer a una alma, me la hacen considerar como a una de las más grandes lumbreras de la Iglesia en estos últimos tiempos (Enrique de Dunewald, *Advertissements a las obras de la Santa*).

Teresa de Jesús, después de la Madre del soberano Dios, la de más provecho y utilidad ha sido de cuantas mujeres han nacido en este mundo (P. Juan Herrera, *Serm. de la Canonización de la Santa*).

Santa Teresa de Jesús es imagen prodigiosa de la grandeza de Dios (Tineo, en su *Mercurio evangélico*).

Tenía santa Teresa de Jesús unas palabras tan vivas, y las decía con tal fuerza y sentimiento, que pegaba espíritu y gran deseo de mejorarse a los que a ella trataban (Enrique Enriquez, jesuita, en las *Informaciones de 1591 en la Universidad de Salamanca*).

Lumbrera grande de la Iglesia (Jaime Palafox, arzobispo de Sevilla, en su *Carta Pastoral*, 1687).

Teresa de Jesús es ángel en la pureza, serafín en el amor, querubín en la ciencia, apóstol en el celo, mártir en el deseo, prodigio de constancia y fortaleza, milagro de la naturaleza y de la gracia, madre fecunda y virginal de numerosísimos hijos, ornamento de su sexo, honor de su patria y nación, esclarecidísima en el don de discreción de espíritu y de profecía, celebrísima por sus obras y milagros, antes y después de la muerte. Nueva Débora, que juzgó a su pueblo; nueva Ester, agraciada sobremanera a los ojos de su Esposo; nueva Judit, que obró confusión en el palacio de Nabucodonosor; alegría de Israel, honor y gloria de Jerusalén, honorificencia del Carmelo; y porque obró con fortaleza varonil y se confortó su corazón, bendita eternamente. El universo entero celebrará su santidad y sabiduría, y la Iglesia anunciará sus alabanzas (*P. Marcial de San Juan Bautista, francés*).

SANTA TERESA DE JESÚS

SEGÚN EL SABIO Y PIADOSO OBISPO DE JAÉN

Finísima es la graciosa Castellana en su gracejo y pensamientos; es airosa cuando refiere, aguda en extremo cuando indica, hábil ciertamente en sus ligeras transiciones; blanda y tierna de corazón, va encendida en llama del amor divino; sencilla como inocente criatura, diseña de una manera admirable el corazón humano. Cuesta mucho comprender cómo, en su pureza de ángel, entiende todo lo que entiende, y penetra tan hondo en el arte de dirigir y en la ciencia de gobernar. Emprende siempre con valor arduas empresas, y persevera, aun herida de todos lados por la murmuración y la maledicencia, sin que las pesadumbres quebranten su espíritu y sin menoscabo de su intento. Sus cartas van salpicadas de fino chiste y de alusión agradable. Cuando narra su vida, excita la admiración del que lee, ya se acuse a sí propia, ya cuente sus viajes y jornadas. En sus avisos acerca de los confesores, en sus penas de espíritu y en sus dolores sensibles, va dibujada toda una vida de talento, de edificación, de martirio y de goces. Cuando pinta las *Moradas*, no es ya la infatigable paloma que cierne alas sobre las almenas del castillo; sube a las alturas como un Serafín para bajar en vuelo encendido a iluminar las almas. ¡Qué elevaciones a Dios!, ¡qué avisos!, ¡qué discreción de espíritus!, ¡cuántas galas de imaginación!, ¡qué suspirar tan dulce!, ¡qué gozosas plegarias!, abre su corazón y exhala quiebros divinos; fluyen de su boca deseos de suavidad. Sorprendida una vez por celestial suspiro, parecele perder el seso de fundadora, y llega a enamorarse de la *graciosa tonada* de sus villancicos.¹ ¡Cómo anda, va y vuelve sobre las cosas mundanas, sobre lo alto de la teología, y sobre los misterios de la revelación! Sí, señores, Teresa de Jesús es, dice y hace todo esto, siendo a la vez ejemplar moralista y vertiendo intachable filosofía. Habla, siente, revela, hace sentir y da a conocer en cada uno de sus rasgos un amoroso corazón y un alma enamorada. Es su acento completamente castellano; y no siendo purista de afectación es un modelo, en su tiempo. De lenguaje, y un encanto de sutileza y de embeleso.

¹ Alusión a la *Carta número XXXI*, escrita a su hermano el Sr. D. Lorenzo de Cepeda. La remata así: “Pensé que nos enviara vuestra merced el villancico suyo; porque éstos no tienen pies ni cabeza, y todo lo cantan- Ahora se me acuerda uno que hice una vez, estando con harta oración, y parecía que descansaba más. Eran (ya no sé si eran ansi), y porque vea que desde acá le quiero dar recreación:

¡Oh hermosura que excedéis
A todas las hermosuras!
Sin herir, dolor hacéis,
Y sin dolor, deshacéis
El amor de las criaturas.
¡Oh ñudo que así juntáis
Dos cosas tan desiguales!
No sé por qué os desatáis;
Pues atado, fuerza dais
A tener por bien los males.
Quien no tiene ser juntáis
Con el Ser que no se acaba:
Sin acabar, acabáis;
Sin tener que amar, amáis;
Engrandecéis nuestra nada.

“No se me acuerda más. ¡Qué seso de fundadora! Pues yo lo digo que me parecía estaba con hartito cuando dije esto. Dios se lo perdona, que me hace gastar tiempo; y pienso le ha de enternecer esta copla, y hacerle devoción; y esto no lo diga a nadie. D^a Guiomar, y yo, andábamos juntas en este tiempo. Déla mis encomiendas”.

Y también habíamos dicho que la discreta reformadora tuvo un émulo en el mundo, a quien ya mira, y de quien es vista en el cielo. Ambos ven allí claro lo que mejor que otros escribieron en la tierra. Sin enigmas ni sombras, sin imágenes y figuras, fijos están en la posesión de Dios, y allí contemplan toda la verdad, que tanto amaron, y la dicha por que ardientemente suspiraban. Todo lo tienen, y nada pueden perder esos maestros de espíritu, quienes parecían en la tierra Ángeles que asaltaban el cielo, no ya extáticos, ni arrobados, sino viendo a Dios cara a cara, y siempre, siempre, siempre dicen un eterno *hosanna* al Excelso, y piden por nosotros. Sí, señores; el muy discreto español Juan de la Cruz, émulo en gracias, en estilo y en fatigas con Teresa de Jesús. ¡Ah, cómo sintieron y cómo cantaron!... Y teniendo nosotros el ardoroso y dulcísimo sentimiento de la piedad, ¿buscaríamos placeres *sentimentalistas*? No, no, por cierto; el *sentimentalismo* es el tormento del corazón. Como de paso, he disculpado la digresión sobre nuestros esclarecidos Santos. Quería, ya lo habéis comprendido, significar lo que las letras españolas revelan a nuestras curiosas inteligencias, no siempre bien divertidas.

(Sermón de honras de Cervantes).

Honramos las páginas de la *Revista Teresiana* con el siguiente artículo de actualidad, debido a la fecunda pluma del sabio y celoso Prelado, que en el precedente realza con tanta magnificencia las glorias de nuestra Santa. Mediten con detención las verdades que, con un grandor de miras que encanta, expone el Ilmo. Obispo de Jaén, porque son de sumo interés en nuestros días.

Esperamos nos lo agradecerán nuestros lectores.

LA AUDACIA DE LAS OPINIONES

Decía San Bernardo: *Ex me ipsa cognosco quod Deus incomprehensibilis est, quia meipsum non comprehendo*² Los modernos discutidores negando a Dios incomprendible, precisamente porque lo es, intentan mostrar que se conocen a sí mismos. Con lo cual habrían encontrado la fórmula de educar al género humano según la ciencia de una intuición universal.

Pero es el caso que lo incomprendible invade todas las regiones: así anda en lo material como en lo espiritual, y del mismo modo penetra en lo oscuro de las abstracciones que en lo palpable del sentir y del padecer, sorprendiendo siempre a las flaquezas humanas. Cierto que la soberbia del hombre rehusa confesar que unas veces va dirigida y otras dominada por fuerza superior ineludible; pero confesada o negada que sea esta verdad, ¿pierde acaso algo de su peso?

Debería limitarse la discusión sobre lo incomprendible a investigar si en efecto es una realidad o una célebre quimera; porque si en efecto hay multitud de cosas incomprendibles, negando a Dios porque lo es, hay necesidad de lógica de negar la máxima parte de las cosas que vemos y tocamos sin comprenderlas, y es preciso negarnos a nosotros mismos con un género de audacia suicida. De donde concluiríamos diciendo: que mostrar arrogancia de incredulidad porque hay incapacidad de comprender, sería entregarse en cuerpo y alma a la más insolente de las necedades.

Y no obstante estas conclusiones, se tiene como cosa averiguada que la razón humana es poderosa para descifrar todos los enigmas de la creación, sometiendo al tacto, a la vista y al análisis el alma, Dios, el misterio, la infinidad y cuanto se encierra bajo los arcanos de la Sabiduría eterna.

Por estos caminos ha llegado la filosofía materialista a plantear, resolviéndola de antemano, la cuestión tremenda de un repudio completo del orden sobrenatural. Es decir, que con solo negar ha creído abolir las cosas negadas. Fácil recurso de muy difícil explicación, pus

² Vide Castrum, *Adversus haereses*, verbum *Anima*.

al cabo el mundo ha de creer, ha de preguntar, necesita respuestas perentorias, claras y explícitas sobre materias que le interesan sobremanera; y en tal caso no se aquietta con decisiones tajantes, y menos con negaciones atrevidas. Por donde se ve que no es tan llano el camino de las temeridades como parece serlo a los temerarios, que acometen la empresa de resolver negando a diestro y a siniestro.

Pedir razones, hacer alto en estas materias equivale a una victoria. Con solo apelar a la definición del nombre y de la cosa que se ventila, lógrase la fuga del enemigo. No es menester más. Como se le deje ir y volver, y entretener al auditorio barajando especies disparatadas, entonces la cuestión es interminable. Lo incomprendible luego salta a la vista.

Esto en orden a la cuestión de táctica, que pasando luego a lo sustancial no hay por dónde entenderse con los que no tienen ideas fijas ni conciencia de lo que dicen. Fluctuando a todo viento de doctrina, hablan de todo, todo lo celebran, y no escasean el aplauso a las mismas contradicciones con tal que vengan envueltas en incipientes enigmas, expresados con lenguaje bárbaro. Suele esta filosofía emplear, como forma de su predilección, una gravedad científica que impone a los incautos. Al ver el continente con que se presenta el peregrino magisterio, se llega a creer que va a revelar grandes misterios velados a los ojos de la multitud, y que de sus conclusiones reportará el mundo grandes provechos. Pues no es así. No siempre bien referido, repite el nuevo maestro lo que dijeron siglos ha cuantos por vanidad de espíritu se apartaron del común sentir, inventando sistemas extravagantes, y muchas veces peligrosos. Y esta conducta, que ante el buen sentido, le acredita de reaccionario y de miserable tomador de lo que pertenece a dueños conocidos, hácele pasar por oráculo de la humanidad.

Nadie espere de sus temas y explicaciones términos catequísticos ni resúmenes instructivos. Envolviendo en pintadas pero densas nubes mil sentencias y conceptos mal cosidos, logra el moderno magisterio alucinar al vulgo, que es innumerable, con lo mismo que los doctores no entienden. Salen, pues, todos, admirando lo incomprendible, no porque lo sea, sino porque al fin nada es, nada significa lo que se ha dicho, como no sea en relación a una descocada audacia.

No por eso declaro inofensivo el sistema. Por el contrario, encierra en sí muchos y grandes peligros. Desde luego, introduce la confusión en la manera de propagar los conocimientos humanos, fomenta el orgullo de la juventud, hace presuntuosa la ciencia, aleja de las escuelas el respeto al catedrático, y la veneración al libro de texto; desvía un banco de otro, y separa del maestro a los alumnos; crea rivalidades de inventiva, alienta la osadía de los mancebos y, reducida la cátedra a un teatro donde se disputan la preeminencia y la gloria todas las pretensiones insolentes, no puede menos de sufrir perturbación lamentable la enseñanza pública.

¿Qué es entonces de la noble emulación? Los excesos a que propende la inmadurez de juicio en los jóvenes, la arrogancia del propio sentir casi indomable, sin una disciplina atinada y vigorosa, las continuas excitaciones del mal ejemplo compensado con posiciones ilustres, tantos estímulos concedidos al amor excesivo de celebridad, y tan frecuentes apoteosis levantadas a la audacia y a las apostasías, convierten el colegio y las universidades en un foco inextinguible de anarquía intelectual y moral. Muchas veces he visto al discípulo frente a frente de sus maestros, no con la actitud reverente, y por lo menos benévola, propia de quien recibió educación y doctrina, sino más bien en tono de agresión y como quien residencia al mayor, requiriendo de él muestras de aprobación y de merecida simpatía. Es decir, convertido en *domine* de su preceptor el que fuera tal vez mal aprovechado estudiante. ¿Qué es esto sino ayudar a caer a esta sociedad demasiado agitada?, ¿a dónde vamos a parar con este incesante vértigo? Búsquese la causa de todo, y se encontrará en los míseros conatos de una independencia insensata.

Ya se entiende que haya apologistas de semejantes procedimientos. Sin academias ordenadas a tales fines y regidas al tenor de éstas, hubiera sido difícil tarea plantear las mil reformas que conmueven en su natural asiento las instituciones humanas. Para dar cima a esta empresa hubieran faltado hombres e ideas. De ahí la necesidad de un monopolio universitario que, a nombre de la emancipación intelectual, constituyera un odioso privilegio que hiciese prevalecer, contra las buenas tradiciones escolares, esa comezón de novedades peligrosas.

Esto, a más de evidente, es histórico. Conjeturando que la manera de ganar corazones y de alucinar inteligencias era la de halagar el ánimo de los simples con el fruto vedado de la soberanía, desde luego se llevó a cabo el designio lisonjeando al orgullo juvenil con las ideas de independencia, primero en el orden político, después en el moral y por último en el religioso y doméstico, enseñando en compendio cómo se puede prescindir del gobierno de Dios en la sociedad pública y de la sanción de Dios en la sociedad conyugal. ¿Qué más podía desear la

incredulidad? ¿Podía ir más adelante en su propósito de adular al pueblo para perderlo sin remedio? Todo cuanto le había ofrecido sin limitaciones y sin reservas conducía irremisiblemente a esclavizarlo y causarle angustias sin cuento. Era sin duda un medio de entregar las muchedumbres a una desesperación incorregible, dado que se les dijo que iban a obtener lo imposible.

No logrado el objeto, crecían los deseos desordenados, y la irritación era patente. A prevenir estos males se ordenaba la predicación evangélica. Los obispos, la escuela eclesiástica, la cátedra, el libro, al catecismo, los ejercicios espirituales, las manifestaciones edificantes de la piedad, la majestad del culto, la buena lectura y el recuerdo de santos ejemplos movían al pueblo fiel hacia toda la obra laudable y mantenían en los pueblos el espíritu de docilidad, de sumisión y hasta de decencia. Eran recursos preservativos, y en realidad de verdad conservadores. Pero, ¡ah! Habían de venir tiempos oscuros, días peligrosos y horas críticas en las cuales la sorpresa causara víctimas sin número. Se levantaron cátedras de perturbación y de audacia sin más prestigio que el de una arrogancia desmedida, sazónada con el gracejo de la insipiente: y si los predicadores no fueron siempre creídos, obtuvieron por de pronto ruidosas ovaciones. Bastaba con esto. Si el triunfo era dudoso, parecía evidente; y como el parecido ejerce poder inmenso en el ánimo del pueblo, se pudo temer con razón que el incendio tomara cuerpo.

Lo tomó en verdad. De seducción en seducción y de peligro en peligro hemos llegado a circunstancias en las cuales se cree lo absurdo y se niega todo lo razonable; y como faltan elementos de catecismo, no hay medio de atraer por la discreta persuasión a tantos como sin advertirlo andan extraviados.

Quienes creían honradamente que la negación del orden sobrenatural no afectaba a las costumbres, deben sufrir amargura inexplicable al considerar ahora cómo un pueblo descreído es irreductible.

Más que juicios y criterios, son verdaderas conclusiones estas sentencias. Que entienda el que ve y palpa cómo y por qué clase de medios se ha hecho tangible la perversión intelectual y moral. No se trata ya de actos religiosos, ni de veneración a los padres y respeto a los mayores, ni de amor a los prójimos y misericordia hacia los pobres. Este admirable conjunto de ideas consoladoras parece estorbar en las aulas del magisterio moderno. Solo se atiende a establecer un naturalismo salvaje barnizado de ciencia.

Lo triste es que los buenos cristianos esperan restauraciones saludables sin advertir que el mundo no propende a conversiones penitentes. Lejos de esto, estimula y es estimulado a la vez hacia la deslealtad y las apostasías. Preciso es crear escuelas católicas donde se forme el espíritu, y donde tomando parte unos y otros, todos a un tiempo y en variedad de oficios y ministerios, se acredite que hay en la conciencia de los creyentes algo más que amargura y dolor por los males que sufre la Iglesia. Muéstrese que hay celo, ardor de celo, palabra encendida en celo, no meras quejumbres de suyo estériles. Véase en confirmación de esto lo que hacen los enemigos, y con qué empuje llevan a cabo uno por uno todos sus designios, sin jamás abandonarlos, por contrariedades que experimenten. Dejar hacer al hombre enemigo encogiéndose de hombros y mirando al cielo esperando que la divina Providencia aleje por medios extraordinarios las calamidades que afligen al mundo, envuelve mucho de indolencia y no poco de tentación. Vana a la vez y temeraria pretensión la de quienes, o todo lo esperan del hombre, o todo lo esperan de Dios. Que la divina Providencia no ha menester del hombre para desbaratar planes y sorprender al mundo con maravillas, no hay sana razón que lo dispute; mas que de ordinario, y por medios ordinarios, sigue otra conducta el Omnipotente, es harto palpable en la historia humana. Renuévase la sociedad según el espíritu cristiano, y las restauraciones se harán por sí mismas. El camino de los grandes sucesos se ha de buscar en el camino de los grandes designios. Insensatez sería pedir al naturalismo asombrosos prodigios. El ha venido al mundo para enervarlo y corromperlo todo, lo mismo el poder que la dignidad.

Antes que todo pide para sí la revolución la gloria de haber desbaratado: después no se contenta con la dispersión de las gentes, aspira al exterminio de los pueblos invocando autonomías. ¡Ay de las muchedumbres sin caudillos honrados! ¡Ay de los jefes a causa de las traiciones y por las traiciones!

En Jaén, fiesta del Patrocinio de Nuestra Señora la Virgen Santísima, a 10 de noviembre de 1872.

El Obispo de Jaén.

MARÍA INMACULADA Y TERESA DE JESÚS, PATRONAS DE LAS ESPAÑAS

¡Y yaces, patria mía, postrada, y gimes oprimida, y lloras con dolor! ¿Cuándo tendrán fin tus lágrimas, y dejarás los vestidos de luto, y vestirás los de gloria como en días antiguos, en que por tu catolicismo y tu fe fuiste la reina del mundo, y en tus dominios no se ocultaba el sol! Es destierro esta vida, por esto sufrimos. Es valle de lágrimas, por eso lloramos todos ausentes de nuestra patria verdadera, que es el cielo, sin ver la presencia de nuestro Padre amado, que es Dios.

Mas se acerca el día de regocijo para tu corazón, porque el Señor que da las lágrimas con medida te ofrece de vez en cuando días de gloria, como tregua a tu llanto, como descanso a tu dolor. Y éste es el día de la fiesta de tu Patrona Inmaculada, de María siempre Virgen en el más hermoso misterio de su vida, en su Purísima Concepción. Olvidémonos en aquel día que gemimos y lloramos, abandonemos siquiera con la consideración unos momentos este valle de quebrantos: arriba los corazones, y gocémonos en el día grande de nuestra Madre, en el día de alegría de su corazón.

¡María Inmaculada en su Concepción! Es decir, María, único punto inmaculado de toda la creación, que se reservó para sí el Señor, para entrar por él al mundo y conversar con el hombre y redimirle con su sangre. ¡María Inmaculada! Esto es, flor purísima que nunca lastimaron las espinas que punzan y maltratan a todas las demás flores. ¡María Inmaculada!, o sea la triunfadora egregia de Satanás, la Reina de los Ángeles, la Madre de Dios y de los hombres, sin tener en su entendimiento ignorancia, ni en su voluntad flaqueza, ni en la memoria olvido, ni en el apetito perversa inclinación, que entra en el mundo llena de gracia, radiante de gloria y majestad, embeleso de Dios, hechizo de los Ángeles, amor de los hombres, terror y espanto de Lucifer. Esta Virgen, pues, en su más preclaro misterio, es la gran Patrona de las Españas, declarada como a tal por el rey Carlos III en Cortes generales a fines del siglo pasado.

Ésta es, o patria mía, la que amas como a Madre, la que invocas por Patrona, a la que pides como a Protectora, la que veneras por tu Señora y Reina. En el día de su fiesta, día de purísima alegría para su corazón, no te olvides, España mía, de postrarte a los pies de tu Madre y pedirle socorro y favor. No importa que cual otro hijo pródigo te presentes cubierta de vestidos haraposos, escualida, con las lágrimas en los ojos, humillada, y pidiendo perdón. No turbará tu vista triste, repugnante a todos menos a los ojos de una Madre, la fiesta de familia, antes bien, moverá a compasión, recordando lo que fuiste, y considerando lo que eres.

Recuerda, o patria amada, que tú eres la hija primogénita de la Concepción de María, porque fuiste la primera en Occidente en celebrar y amar la primera festividad de esta Virgen. España es la herencia y patrimonio de María, de la que ésta tomó posesión en Zaragoza, viviendo en carne mortal. España, según el testimonio de Pío IX, es la nación que más ha amado y honrado a María. ¡Cosa providencial! Santiago, que llama a María Inmaculada en su liturgia, que formó el artículo del Credo que habla de María, "Fue concebido por obra del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen", es el *primer* apóstol de España. Un español fue el primer gentil convertido al cristianismo. El primer predicador de la gloria de María, san Hieroteo, llamado el Divino, era español. Español fue el grande Osio, obispo de Córdoba, que presidió el primer Concilio ecuménico, donde se condenó a Arrio, que negaba la divinidad del Verbo, y por ende la divina Maternidad de María Inmaculada; el mismo Osio logró convertir al gran Constantino, el *primer* emperador cristiano. España fue la primera nación del mundo que tuvo una cofradía en obsequio de la Purísima Concepción, fundada en Badajoz por su obispo Estévez. Un español, el ilustre Juan de Segovia, trabajó para que el concilio de Basilea decretase que María fue siempre pura, e inmune del pecado original. España, por fin, ha sido la *última* nación del mundo en perder la unidad católica, así como fue la *primera* en poseerla.

Concédanos el Señor, por intercesión de María Inmaculada, que siendo España la primera en arrepentirse de sus pecados y convertirse de veras a Dios Nuestro Señor, merezca ser la primera en contribuir al triunfo de la Iglesia, a la paz del mundo, y por premio gozar de completa prosperidad acá y después de la gloria del cielo.

Acerquémonos, pues, con confianza en este gran día, en el día de la Purísima Concepción, al tribunal de la misericordia, porque escrito está: "El Señor ayuda y da gracia en tiempo oportuno". ¿Y qué día, qué ocasión más propia puede haber para alcanzar mercedes que el día de la primera fiesta y de la más amada de la Reina del cielo? Pidamos por España en aquel día; por Pío IX, Pontífice de la Inmaculada; por la Iglesia, por el mundo todo.

No temamos acercarnos a María, aunque seamos pecadores, porque es toda piedad, toda misericordia y compasión. Mas si acaso su autoridad de Madre, su dignidad de Reina nos contiene, acordémonos que tenemos allá en el cielo a una hermana nuestra, muy poderosa y amante, Teresa de Jesús, encargada muy acertadamente con María de patrocinar a España y remediar sus males, como veremos con el favor de Dios en el próximo número, en que hablaré del Patronato de Teresa de Jesús en España. – A.

SANTA TERESA DE JESÚS Y LAS SAGRADAS IMÁGENES

Yo sólo podía pensar en Cristo como hombre... A esta causa era tan amiga de imágenes. Desventurados de los que por su culpa pierden este bien; bien parece que no aman al Señor, porque si le amaran, holgáranse de ver su retrato, como acá aun da contento ver el de quien se quiere bien.

(*La Santa, en su Vida, cap. 9*).

¿No es verdad, lectores de la *Revista Teresiana*, que os habéis recreado con la contemplación de las bellezas del retrato de la Santa, que en su primer número os hemos ofrecido? Creo no faltaría a la verdad quien afirmase que muchos de vosotros lo habréis leído muchas veces, y que repetiréis su lectura muchas más. Vamos, es una bendición de Dios el contemplar aquel cuerpo tan bien formado; aquellos ojos claros y hermosos como el sol; aquella boca nadando siempre en dulzura y gracias; aquel corazón nobilísimo y generoso; aquella alma angelical, una de las más hermosas que Dios ha creado en su Iglesia. No temo asegurar que, después de haber visto su retrato delineado por mano tan delicada como es la del P. Ribera, amaréis un tantico más a la Santa, Teresa de Jesús, porque la conoceréis un poco más. ¿No es verdad? ¡Oh!, sí, no lo dudo. Sólo os encargo que si conocéis algún amigo que no ame a Teresa de Jesús, porque no la conoce, le deis a contemplar dicho retrato, y habréis ganado un devoto más para la Santa. Además de que el digno Director y sabios redactores de la *Revista* os trazarán con más detalles los rasgos sublimes que el P. Ribera tan sólo delineó.

Pobre y de escaso valor es mi ingenio para hablaros de la gran Teresa; sólo mi voluntad es grande. Sé que la Santa es muy agradecida, y que decía en vida: *Con una sardina que me den, me sobornarán*. Necesito muchas cosas de la Santa, pues me hallo sin virtudes ni méritos delante del Señor, y aunque ahora está en el cielo, no habrá mudado su condición, sino que la habrá mejorado, viendo en su clara esencia al Dador de todo bien y de todo buen agradecimiento. Esto me mueve, pues, a haceros algunas reflexiones a la vista de su retrato.

Era la Santa muy amiga de imágenes, tanto que, con tal fuesen devotas, las hubiera reverenciado, aunque las hubiese pintado el genio del mal. Y, ¿sabéis por qué? Pues porque con su vista se movía a devoción y amor de Dios. El principio de la conversión perfecta de la Santa se debe a la vista de una imagen devota y muy llagada de Cristo Jesús, como ella cuenta por estas palabras: "Pues ya andaba mi alma cansada, (de casi veinte años de vida tibia, según su elevado espíritu, aunque su tibieza excede a nuestro fervor), y aunque quería, no la dejaban descansar las ruines costumbres que tenía. Acaeciome que, entrando un día en el oratorio, vi una imagen que habían traído allí a guardar, que se había buscado para cierta fiesta que se hacía en casa. Era de Cristo muy llagado, y tan devota que, en mirándola, toda me turbó de verle tal; porque representaba bien lo que pasó por nosotros. Fue tanto lo que sentí lo mal que había agradecido aquellas llagas, que el corazón me parece se me partía; y arrojeme cabe él con grandísimo derramamiento de lágrimas, suplicándole me fortaleciese ya de una vez, para no ofenderle. Paréceme, le dije entonces, que no me había de levantar de allí, hasta que hiciese lo que le suplicaba... Creo, cierto, me aproveché, porque fui mejorando mucho desde entonces" (*Vida, cap. 9*).

Fr. Lope de Vega, apellidado *El Fénix de los Ingenios*, celebra este prodigio con el siguiente

SONETO

A la sangrienta imagen de su Esposo
de sus deseos celestial Cupido,

que vendido, vendado y escupido
le representa el caso lastimoso;
al Dios de amor que, en vez del arco hermoso
con que firmó las paces ofendido,
tiene una caña vil, cetro fingido,
siendo igual a su Padre poderoso.
ora Teresa; y Dios le dice: Esposa,
de hoy más conversarás Ángeles bellos,
que en vida celestial, la humana cesa;
pues si por quien tratáis, Virgen hermosa,
se ha de sacar quién sois, y andáis con ellos,
Dios nos dice que sois Ángel, Teresa.

No es de maravillar, pues, que sabiendo por provechosa experiencia el gran bien que hay en reverenciar las imágenes, llorase la Santa con lágrimas en abundancia el encono con que los herejes de aquellos tiempos las perseguían, exclamando en su dolor: Desventurados los que por su culpa pierden tanto bien.

Y con justa razón, como veremos otro día.

CARACTERES DEL AMOR DIVINO

Cuando el amor está obrando
lo que tiene obligación,
si flaquea, si se cansa,
si descansa, no es amor.

Cuando el Amor está orando,
en amorosa atención
si se cae, si se entibia,
si se inquieta, no es amor.

Cuando en sequedad padece
tormenta de una opresión,
si no sufre, si no es firme,
si se queja, no es amor.

Cuando el Amado se ausenta
y la deja en aflicción,
si se acobarda, si cae,
si se rinde, no es amor.

Cuando la piedad divina
dilata su petición,
si no cree, si no espera,
si no insiste, no es amor.

Cuando tiene de sí mismo
el Amor satisfacción
de que ama, de que adora,
de que sirve, no es amor.

Cuando en la adversa fortuna
y en toda tribulación,

no es humilde, no es alegre,
no es afable, no es amor.

Cuando favores recibe,
en una u otra porción,
si los quiere, si los toma,
si le llenan, no es amor.

Cuando sienta en el afecto
una viva inflamación,
si no enciende, si no arde,
si no abrasa, no es amor.

Cuando esta llama divina
arde allá en el corazón,
si no limpia, si no adorna,
si no pule, no es amor.

Cuando al Amado así mira
abrasado en su aflicción,
si no junta, si no iguala,
si no une, no es amor.

CUARTILLA

Sin cruz no quiero vivir,
Pues sé lo mucho que importa,
En la vida larga o corta,
O padecer o morir.

SANTA TERESA DE JESÚS

SOCORRE A SUS DEVOTOS EN EL PURGATORIO

A la fiesta de todos los Santos sucede la fiesta de todos los fieles difuntos. Para que la tristeza y el dolor no abatan excesivamente nuestra alma con el recuerdo de los sepulcros y despojos de la muerte, la Iglesia como buena y consoladora Madre ilumina con los resplandores de la luz del cielo las sombras de la tumba, rodea con los encantos y bellezas de la resurrección los horrores de la muerte.

Es de fe que existe un lugar de expiación para las almas de los fieles que murieron en gracia y no satisficieron por sus culpas plenamente, y es asimismo de fe que pueden ser ayudadas en su expiación por los sufragios de sus hermanos que viven acá en este mundo.

Dios ha querido que nos uniéramos a los amigos que yacen en el sepulcro por medio de la oración, lazo de amor que no puede romper la muerte. La oración, bálsamo para las heridas que la ausencia de nuestros padres y amigos ha abierto en nuestro pecho, consuelo en el dolor y llanto en la muerte.

Los Ángeles santos visitan a las almas para consolarlas; María, Reina de los Ángeles, Madre de misericordia, con sus socorros hace más dulces y llevaderas estas penas. Los Santos con sus súplicas aceleran el momento de la salida, y nuestra Santa en especial se interesa por librarlas cuanto antes de tan penosa situación.

Ya en vida, Teresa de Jesús ofrecía al Señor oraciones y penitencias por las ánimas benditas, y, como ella confiesa, muchas se le aparecieron agradecidas por haberse librado de aquellos tormentos por su intercesión.

Después de su muerte negocia también con Dios agradecida a favor de las almas que en vida le fueron devotas. El siguiente verídico relato nos convencerá más de esta verdad. Está probado por tres testigos mayores de excepción, de santidad y opinión conocida, en la corte de Madrid en tiempo de Felipe IV. El uno fue el H. Francisco del Niño Jesús, el otro el P. Francisco, y el tercero vivía cuando esto se escribió. Todos tres fueron obligados por la obediencia, bajo culpa grave, a manifestar la verdad del hecho, que dijeron ser así:

“El rey D. Felipe II murió santamente, y tras un gobierno tan prolongado en los años, como notable en los casos que en él sucedieron, fue al purgatorio; mas al octavo día salió de allí, dándose Dios por satisfecho por respeto a tres cosas. La primera, el haber sacrificado a su hijo como otro Abraham. La segunda, el gran celo por la fe y justicia que tuvo. La tercera, el haber amparado y defendido desde sus principios la Reforma de santa Teresa. En agradecimiento de este beneficio intercedió por él la Santa tan esforzadamente, que al fin dio alcance a su gloria, a donde ella misma le llevó, acompañándole desde el purgatorio”. Hasta aquí la relación jurada de tres testigos de mayor excepción, como hemos advertido.

Quien, pues, desee merecer la protección de la agradecida santa Teresa de Jesús en vida y después de la muerte, esmérese en obsequiarla, y no dude que experimentará los efectos de su bondad.

La España actual, que tanto ha degenerado de este celo por la fe y justicia, que no ampara ni defiende lo que sus ilustres progenitores, no experimenta tampoco estos beneficios porque se hace indigna de ellos por su incredulidad. Y hasta los elementos parece se conjuran par vengar tanto agravio, e intentan arrebatarnos los recuerdos de aquella época de fe, incendiando su mas noble monumento, el Escorial, obra del gran Felipe II, celador de la fe y de la justicia, amparo y defensor de la humilde Reforma de Teresa.

NECROLOGÍA

D. Antonio Aparisi y Guijarro, ha muerto repentinamente el día 5 de este mes en brazos de uno de sus más queridos amigos. Con su muerte España ha perdido una de sus más legítimas glorias; la Iglesia, uno de sus más constantes defensores; la familia, un esposo y un padre modelo; el siglo actual, un gran carácter; el foro uno de los más distinguidos jurisconsultos; las letras, uno de sus más ilustres cultivadores; la tribuna, uno de los primeros oradores, y la *Revista Teresiana*, ¿por qué callarlo? Uno de sus colaboradores más insignes.

Tenemos a la vista la carta que nos escribió a fines del pasado mes, *dándonos la enhorabuena por el feliz pensamiento de la publicación de la Revista, la que le parecía muy bien, y prometiéndonos, a pesar de ser muy flacas las fuerzas y hallarse bastante abrumado de trabajo, enviarnos algo no indigno de ella, porque, la voluntad no es mala y deseo corresponder.*

Confiamos con fundamento, porque Aparisi era bueno, muy bueno, que Dios le habrá acogido en su seno, y que *al saltar al bajel que aporta a las playas eternas, al dormirse entre los hombres habrá despertado entre los Angeles*, y gozará del premio de sus virtudes cristianas allá en el cielo. Santa Teresa de Jesús agradecida habrá admitido sus de trabajar en su honor como si fuesen obras, intercediendo con su Esposo para que le dé cuanto antes el premio eterno.

Recomendamos a nuestros lectores rueguen al Señor por el eterno descanso de su alma. (R.I.P.).

RETRATO DEL MEJOR DE LOS PADRES

Y DEL MÁS GRANDE DE LOS REYES

Vive cautivo y despojado de su patrimonio legítimo allá, en la Ciudad eterna, cabe el sepulcro de los Apóstoles, contiguo al templo más grande del universo, un anciano venerable, ocupado en bendecir, orar y hacer bien al mundo. Su estatura más que mediana, su mirada dulcísima y penetrante, sus labios nadando dulzura y gracia; su frente ancha y majestuosa la adornan blancos cabellos; su cabeza se descubre orlada con la triple majestad del anciano, del rey y del santo.

Su paso grave y reposado revela la grandeza de su alma: no es posible ver juntas más elevación, candor y bondad. Su palabra conmueve, su voz penetrante agita los corazones, Es el mejor corazón, como dice un sacerdote español, en la peor de las épocas, el ducentésimo quincuagésimo octavo sucesor de san Pedro, el Padre de doscientos millones de católicos, el supremo Jerarca de todos lo cristiano, el Vicegerente de Dios sobre la tierra, el más distinguido de los Vicarios de Jesucristo, el hombre más amado de los buenos, el más odiado de los malos, puesto por Dios para revelar los secretos intentos de muchos corazones. El amor a su persona es el distintivo de los buenos católicos; un signo de predestinación, según el sentir de un piadoso escritor: la indiferencia o el odio es el carácter de los malos, señal de reprobación. Nada pueden sobre esta alma grande las amenazas del infierno, ni del abandono de los poderosos de la tierra. Es el tipo de los corazones grandes que Dios ha dejado para admiración y ejemplo del miserable siglo actual. Como las rocas en medio del océano, desafía apoyado en la firmeza de la promesa de Dios las olas de la persecución, de la calumnia y de la fuerza. Todo alrededor de él vacila o se derrumba, y él subsiste, y con su palabra hace estremecer y perturba a los poderosos del siglo que se glorían en la malicia, que son poderosos en la iniquidad.

Ya habrán adivinado nuestros lectores que este es un pálido bosquejo de la gran figura del siglo actual, del Pontífice de la Inmaculada, del inmortal Pío IX. Hay tales semejanzas, rasgos tan idénticos entre el retrato de santa Teresa de Jesús y el del santo Pontífice de María, que creemos nos agradecerán nuestros lectores descubramos a menudo algunos de estos rasgos característicos para aumentar en su corazón el afecto hacia la augusta persona del

representante de Dios sobre la tierra. Sucede con Pío IX lo que los historiadores nos recuerdan de nuestra Santa: Es imposible verle, conocerle, y no amarle. ¡Tanta es la bondad, y dulzura, y celestiales encantos que rodean su persona! Aunque Roma no ofreciese otra maravilla que admirar, bastara él solo para obligar a visitar la Ciudad eterna a todos los que ansían conocer un corazón según el corazón de Dios, un alma privilegiada, un santo en vida. De mí puedo afirmar que después de haber visto y contemplado a Pío IX y recibido su bendición, hubiera abandonado la ciudad de los Césares con poco disgusto, aunque no hubiera podido contemplar otras maravillas.

Hasta los enemigos y los impíos rinden homenaje a la grandeza de alma de Pío IX, Oigamos a un periódico perverso cómo se expresa al hablar de él:

“...Hay en Pío IX dos caracteres muy distintos: el hombre y el Soberano Pontífice. El hombre es sencillo, bueno, familiar, accesible, festivo; el Pontífice es digno, austero, terrible, perfecto.

“El Papa tiene también dos fisonomías muy diferentes: la una llena de mansedumbre, cuando bendice a la multitud prosternada; la otra, verdaderamente bíblica, terrible, inspirada, que todo el mundo ha podido notar, cuando llevado en la silla gestatoria, la víspera de San Pedro, extendido el brazo, penetrante la mirada, ha protestado solemnemente contra ñps despojos de que ha sido víctima la Santa Sede.

“Su memoria es extraordinaria; a menudo reconoce en sus audiencias a personas que sólo había visto breves minutos dos o tres años antes.

“El Papa habla muy correctamente el español, y también el francés, aunque con un acento italiano pronunciado. Pío IX es un latinista muy distinguido, y la mayor parte de sus alocuciones son escritas por su propia mano o dictadas por él.

“Su gusto por las artes es bien conocido; a pesar del estado poco satisfactorio de la Hacienda pontificia desde la usurpación de sus provincias en 1.860, no puede darse un paso por Roma sin encontrar señales de su solicitud por el embellecimiento de la ciudad y la conservación de sus monumentos”.

Para que se vea la analogía que guardan los hechos de nuestra Santa con los del inmortal Pío IX, citaremos por hoy un ejemplo. Vimos la eficacia de las palabras de santa Teresa de Jesús en el número pasado; pues admiremos también el poder de las de Pío IX en el siguiente hecho:

Visitando el Padre Santo el Hospital de San Juan de Dios de Roma, todos los circunstantes se pusieron de rodillas para recibir su bendición, menos uno que se quedó atrás, manteniéndose en pie, y demostrando un profundo respeto mezclado con cierta perplejidad. Pío IX lo advirtió, y acercándosele con mucha dulzura le preguntó el motivo porque no había hecho como los otros. “Santísimo Padre, le contestó, es que soy un médico protestante. - Pues bien, repuso el Papa, médico y protestante, ¿qué tiene que ves esto conmigo? Como a médico os respeto, pues estoy muy reconocido a los médicos por los cuidados que me han dispensado; y como protestante, ¡ay, hijo mío!, decidme por vida vuestra, ¿contra quién protestáis?, ¿y por qué protestáis?”. En seguida lo bendijo y se separó de él sin esperar su respuesta, que no hubiera podido dar. Estas dos preguntáis, *Contra quién y por qué*, hicieron tanta impresión a aquel médico, que al cabo de algunos días abjuró sus errores.

REVISTA DE LOS INTERESES DE SANTA TERESA DE JESÚS EN ESPAÑA

Un hecho notabilísimo y glorioso se ha realizado estos días en nuestra España con toda pompa y entusiasmo santo.

A la gran solemnidad de la consagración del templo metropolitano del Pilar, celebrada el día 10 con toda pompa por el eminentísimo Cardenal arzobispo de Santiago hasta la consagración de los altares, tomando parte los excelentísimos arzobispos de Burgos y Zaragoza, y asistiendo a todos los actos el eminentísimo Cardenal arzobispo de Valladolid, y diez ilustrísimos señores Obispos, siguióse el día de la fiesta completamente consagrado a la santísima Virgen. La misa de pontifical fue celebrada por el señor Arzobispo de la diócesis,

predicando el elocuente señor Obispo de la Habana a un auditorio incalculable, pues literalmente llenaba las espaciosas naves del templo.

La solemnidad de la tarde, o sea la procesión y el Rosario cantado por las calles, fue tan imponente, que ni en Roma ni en todo el mundo, como decía un ilustre Prelado, hay manifestaciones tan magníficas del sentimiento religioso. Loas pendones primorosamente bordados. siete músicas con sus armoniosos conciertos, una multitud de faroles caprichosos oír sus formas y colores, la asistencia del Ayuntamiento, de la magistratura de la Audiencia, del claustro de la Universidad y de todos los cuerpos facultativos y de la oficialidad toda de la guarnición, por último, la presencia de los reverendos Prelados ofrecían un aspecto tan majestuoso, que no se hallara con facilidad igual en los otros países.

La iluminación fue espléndida en el cornisamento y las naves por una multitud de arañas y lámparas.

A la sombra de este Pilar, que es como la señal de la toma de posesión de España por María, cuando vino en carne mortal a visitarnos; a la sombra del Pilar, que es el más seguro apoyo de la firmeza y perpetuidad de la fe en nuestra patria, el lábaro de nuestras glorias, la prenda visible de la protección del cielo, un argumento del especial cariño que María profesa a los españoles, nuestros ilustres Prelados han dado una prueba de la unidad de la fe y celo que les anima por el bien de la Iglesia, dirigiendo al Congreso de diputados dos magníficas y razonadas exposiciones “reclamando un acto de rigurosa justicia a favor del clero español, víctima del más lamentable abandono en el pago de las asignaciones que legítimamente le corresponden”, y protestando contra el nuevo arreglo del clero, por el cual se suprimen arzobispados, obispados y colegiatas y se merman las exiguas dotaciones eclesiásticas, sin contar con la aprobación de la Iglesia.

Mientras la Iglesia daba una prueba evidente de su vitalidad venerando a la Reina del cielo en su Columna que permanece en pie por espacio de diez y nueve siglos, mientras pasan generaciones, naciones y pueblos, un hijo de esta nación renegaba públicamente de la fe de sus padres, *alzando su lengua contra los principios católicos*, diciendo que el Catolicismo es un cadáver... y otras blasfemias por el estilo.

Compadezcamos a este hermano descarriado, y pidamos a Dios por su conversión. Una cosa ha dicho de verdad entre tantos dislates, porque se cumpla que toda lengua debe confesar a Nuestro Señor Jesucristo, y es afirmar que somos muertos los cristianos, si bien nuestra vida oculta está en Cristo, en Dios. Pero esta muerte, este cadáver animado por el espíritu de Dios, alentado con su vida ha regenerado al mundo, le ha salvado y le salvará, porque Jesús es la vida, la verdad y el camino del individuo como de la sociedad. ¡Ah! no; mientras el Pilar de María subsista en Zaragoza, y el cuerpo de Santiago en Galicia, y María Inmaculada y Teresa de Jesús se veneren por patronas en España, no faltará la fe: España no morirá, sino que esparcirá el buen olor de Cristo que reanimará al mundo.

En Madrid, el día de nuestra Santa, abriéronse los estudios católicos del curso del 72 en medio de numerosa y escogida concurrencia. Reconociendo por especial protectora estos estudios a nuestra Doctora insigne, tenemos fundados motivos para esperar que darán felices resultados para la Religión y la patria.

REVISTA DE EUROPA

ALÉMANIA. – Los Obispos alemanes reunidos en Fulda, cabe la tumba de san Bonifacio, apóstol de aquella nación, han protestado una vez más con dignidad contra los ataques que injustamente y en mal hora se dirigen contra la Iglesia católica. Declaran unánimes con respeto que obedecerán al César, pero dando antes a Dios lo que es de Dios aun a costa de los más crueles sacrificios. El obispo Héfelé, ilustre doctor de Tubinga, el vencedor de Baur, de Rothe, Cureson y, lo que es más, del gran diplomático Bunsen, es el que por su celo y su humilde adhesión a las decisiones del Concilio se distingue entre todos sus insignes hermanos.

El día 7 de octubre se reunió en Colonia una asamblea de setecientos católicos; varios y distinguidos oradores pronunciaron notables discursos, haciéndose una viva y valiente profesión de fe, protestando contra la ley conocida con el nombre de contra los Jesuitas, contra

la acusación insidiosa de ser los católicos enemigos de los intereses de la patria, acordando defender el derecho de las familias de educar a sus hijos en la religión cristiana.

Dios Nuestro Señor derrama de un modo especial sobre los fieles el espíritu de oración, en estos tiempos de prueba, como anuncio del próximo triunfo de la Iglesia.

Sólo en el gran ducado de Baden se han celebrado en el mes de septiembre ocho peregrinaciones para rogar por el Padre común de los fieles.

En octubre, diez mil peregrinos se dirigieron a Shineu y a Engelswies, En Friburgo se preparan oraciones públicas semanales por el Papa y necesidades de la Iglesia.

Oremos y esperemos.

FRANCIA. - ¡Pobre Francia!, decía con lágrimas el bondadoso Pío IX, después de haber leído la relación del niño a quien la Virgen se dignó aparecer en la *Salette*. ¡Pobre Francia!, repiten los hombres pensadores al ver su estado de interinidad y los peligros que en el interior le amenazan. Hay quien teme si concluirá como la desgraciada Polonia Dios salve a la Francia y la proteja con sus oraciones nuestra poderosa valedora Teresa de Jesús, la que por reparar los estragos que los herejes en su tiempo hacían en este país generoso, se resolvió a propagar la reforma del Carmelo.

Francia merece la protección de Teresa de Jesús, por ser la primera que tradujo sus obras a diversa lengua, y dio hospitalidad y admiró a sus hijas, y una de las naciones del universo con Italia, que más entusiasmo y aprecio ha demostrado por todo lo que dice relación a mayor gloria de nuestra Santa, donde se han hecho más lujosas y numerosas ediciones de sus inspirados escritos.

Dos hechos notables que hacen prever días mejores para la Religión y esta desventurada nación hallamos en estos días. La romería al santuario de la milagrosa imagen de Nuestra Señora de Lourdes (más de cien mil personas se reunieron a rogar a María), y el voto nacional de la Asamblea que manda hacer rogativas públicas para pedir a Dios que se apiade de las desgracias del país y que ilumine a los diputados al reanudar las tareas legislativas. Los Obispos se disponen a cumplir este voto nacional dirigiendo notabilísimas circulares a los párrocos de sus diócesis para que dediquen el día 17 de noviembre a tan santo objeto.

Rogamos a los lectores de la *Revista Teresiana* unan sus oraciones aquel día con las de sus hermanos los católicos de Francia.

Roma, - Continúa Pío IX recibiendo pruebas inequívocas del amor y afecto de fidelidad que le profesan sus hijos.

Los dos populosos barrios del *Trastevere* y de la Virgen *dei Monti*, que tanto se distinguen por su adhesión al Papa, han tenido la honra de ser admitidos a la audiencia del Padre Santo, para oír de sus labios aquella palabra de vida, siempre nueva, natural e interesante. El 27 de octubre los valientes Montescos en número de más de cinco mil recibieron la bendición de Pío IX, prorrumpiendo en vivas y aplausos en favor del augusto Prisionero.

ORACIÓN

Omnipotente Dios y Señor mío Jesucristo, que por un efecto singular de vuestra bondad, habéis dado a España por patronas a vuestra Inmaculada Madre y a Teresa de Jesús, os suplicamos nos concedáis por su intercesión omnipotente el triunfo de la Iglesia, la paz del mundo y de nuestra España. Amén.

JACULATORIA. Santa María y santa Teresa de Jesús, patronas de las Españas, rogad por nosotros, rogad por la Iglesia, rogad por Pío IX.

OBSEQUIOS DE LA ESPAÑA CATÓLICA A SU PATRONA EN EL DÍA DE SU FIESTA

TORTOSA. – Con modesta pompa se ha celebrado este año la novena a la compatrona de España, Teresa de Jesús. Hubo sermón la mayor parte de los días y numerosa concurrencia, en especial a la Comunión general del domingo infraoctava de la Santa, que se ofreció por el triunfo de la Iglesia, la paz del mundo y la prosperidad de España. No bajaron de trescientas las comuniones que con tal motivo se ofrecieron. La misa del día 15 celebrada ante la imagen de la Santa ofrecióla el Director por los fines indicados, y en especial por las necesidades de los devotos de santa Teresa de Jesús.

TOLEDO. _ De esta ilustre ciudad nos escriben dándonos cuenta de la solemne y devota novena que se ha celebrado en obsequio de nuestra Santa en el convento de San José de Carmelitas descalzas. Hubo sermón todos los días y el día de la fiesta y octava dos por la mañana y tarde.

No podía esperarse menos del amor de estas hijas a su Madre, a las que prometió Cristo amparar hasta la hora de la muerte, para que la obtengan igual a la de aquella Religiosa que murió allí, según el testimonio de la Santa, como un Ángel. Es lo más seguro, para merecer la protección de los Santos en la última hora, obsequiarlos en vida imitando sus virtudes.

VILLANUEVA DE LA JARA . _ Pocos conventos fundados por la Santa han sido más señalados por la generosa elección de Dios para muestra y seguro paternal de la Providencia como el de esta villa, dice el P. Francisco de Santa María: Y en pocos también es más popular la fiesta de la Santa, porque aun recuerda con agradecimiento este pueblo la dicha y bendiciones que le dispensó el Señor mientras estuvo allí. Después de cinco meses sin llover el día que tomó Teresa de Jesús posesión del convento llovió en tanta abundancia que fue muy buena la cosecha de trigo aquel año, por lo que en reconocimiento dieron de limosna casi cien fanegas al nuevo monasterio. He aquí ahora la reseña de la fiesta que nos envían de dicho lugar:

“La función que hemos hecho ha sido como todos los años. Solemne novenario, la víspera del día de la fiesta repique general de campanas, Vísperas solemnes. Por la noche, hogueras, o fogatas, por todo el pueblo por disposición del Alcalde en agradecimiento de haber sido honrados con la presencia de la Santa cuando vino a fundar. A las seis misa de Comunión, y a las nueve misa cantada por el señor Cura Párroco con asistencia de todo el clero y sermón de alabanzas a la Santa. Adoración por la mañana y tarde, después de la reserva del santísimo Sacramento, de la Reliquia de la Santa, cantando interin las religiosas Teresas suaves motetes.

LLERENA . _ Merced a una persona agradecida a los favores de la Santa, se celebra hace cuatro años en la parroquia de la Granada un modesto novenario que termina el día de la Santa, con exposición de Jesús Sacramentado y sermón con gran concurso y devoción de los fieles.

SABADELL . _ En esta industriosa villa, que cuenta ya algunos suscritores a la presente Revista, varias devotas de la Santa la obsequiaron el día de su fiesta con misa solemne, sermón, y novenario. Cada día aumenta allí el número de personas entusiastas por las glorias de la ilustre Española.

EN EL DESIERTO . _ Hay un lugar en España oculto a las miradas del mundo bullicioso, y que descubre por breves instantes el que viaja advertido en el ferro-carril del litoral. Allí rodeado de los encantos de la soledad no interrumpida sino por las brisas del mar, el canto de las aves y el murmullo de las selvas, se levanta un albergue santo donde se obsequia a santa Teresa de Jesús por sus hijos casi como en los mejores días del floreciente Carmelo. El Señor, que enfrena el embravecido mar con muro de leve arena, dijo al espíritu del mal, que pretende borrar el nombre y las moradas de Cristo de sobre la tierra: Detente, respeta un asilo de los hijos de la que está encargada de velar por mi honra. Y así fue, y así continúa para consuelo de las almas buenas, a despecho del genio del mal. Y así, no lo dudamos, continuará por la eficacia de las oraciones de Teresa de Jesús.

En esta amable soledad, se ha obsequiado a nuestra Santa con Vísperas solemnes, Maitines y Laudes cantadas con órgano, que duraron tres horas. Misa solemne y procesión

claustral, y acercándose multitud de devotos de la Santa a recibir los sacramentos de Penitencia y Comunión.

Suban al cielo estos pequeños obsequios en olor de suavidad, e inclinen el corazón del Rey de la gloria a poner fin a nuestros males por las súplicas de santa Teresa de Jesús.

Creemos leerán con satisfacción los amantes de santa Teresa de Jesús la noticia que se da en la siguiente carta acerca de una profecía sobre la gloria de la Santa. Nosotros la leímos ya en la *Vida de santa Teresa de Jesús*, , página 213, escrita por le P. Juan de San Luis, impresa en Valencia en el año 1813. Pedimos al cielo sea dignamente cumplido en nosotros el deseo de Jesucristo de honrar a su predilecta Esposa. Dice así la carta:

¡Viva santa Teresa de Jesús!

Señor Director:

Jamás en mi vida he tomado la pluma con mayor consuelo que en la presente ocasión, para felicitarle por el hermoso pensamiento, que ya es obra, de publicar una *Revista* dedicada a propagar la devoción a santa Teresa de Jesús, a descubrir al mundo los tesoros de bendición y salud ocultos en su vida y escritos admirables.

Paréceme que con la ejecución de su inspirado pensamiento va a cumplir una profecía, a satisfacer uno de los más vivos deseos del corazón de Cristo Jesús, María y José, cuyas glorias, como V. dice, propagó la Santa en vida con tantos trabajos.

Supongo que V. tendrá noticia de la revelación hecha por Jesucristo a la venerable Ana de Jesús, compañera de la Santa, y heredera de su espíritu, célebre en toda Europa por sus talentos y virtudes. Estaba una vez oyendo misa en Granada, y al cantarse el Credo fijó su atención en aquellas palabras que tanto consuelo causaban a la Santa, en que se dice que el reino de Jesucristo no tendrá fin. *Cujus regni non erit finis*. Alegrábase también Ana con el recuerdo de que el reino glorioso de su Esposo celestial no fuese como los de acá, sujetos a mil mudanzas y pérdidas; y Jesús con toda claridad le dijo: “Te alegras, Ana, porque mi reino no tendrá fin; alégrate también, porque las alabanzas de Teresa de Jesús tampoco le tendrán: *Nec ejus etiam laudes ullum umquam finem sunt habiturae*.”

Creo, pues, tener fundamento para afirmar que la *Revista de santa Teresa de Jesús* está de un modo providencial destinada a cumplir este deseo y palabra de Cristo.

El sea con V., señor Director, y con sus dignos colaboradores, y les dé su espíritu para llenar dignamente tan celestial misión.

Se recomienda a sus oraciones, y es en Cristo seguro servidor,

Un entusiasta admirador de la Santa.

GRACIAS

**que se piden a santa Teresa de Jesús
y se recomiendan a las oraciones de sus devotos**

La libertad y triunfo de la Iglesia en la persona de su Vicario Pío IX.

La Iglesia de España.

Una vocación contrariada.

Salud para un joven enfermo.

La conversión de un enemigo de Dios.

La obra de la Doctrina cristiana.

LA ESPAÑA DE SANTA TERESA DE JESÚS

SOCORRIENDO CON ORACIONES Y LIMOSNAS

AL ROMANO PONTÍFICE CAUTIVO Y POBRE

	<i>Suma anterior</i>	125 rs.
Manuel Manero, Pbro., Villarreal: Santa Teresa de Jesús, Protege a Pío IX, que te ama		8
José Mosquera, canónigo, por Pío IX, cautivo y pobre		4
Rosalía Vaquer, Batea: Teresa de Jesús, salva a su Vicario		4
Manuel Terrer, Pbro., García: Un pobre sacerdote al Sumo Sacerdote		6
J.C.P., Roquetas: Un hijode Teresa de Jesús al Vicario de Cristo		4
Benito Suñer, Pbro., Calaceite: Oremos por Pío IX para que el Señor por intercesión de Santa Teresa lo salve y le dé libertad		4
Francisco Llop		4
Pedro Alonso, Pbro., al Papa		<u>6</u>
		165 rs.

(Sigue abierta la suscripción)